



PROFECÍAS PARA LHDD - 10 - 04

VITAMINAS EN PROFECÍA



SOBRE EL PERDÓN

Vitaminas de Profecía Sobre el Perdón

Libro 10, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Noviembre 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

1. Soy un Dios de amor, misericordia, perdón y paciencia.
2. El amor consiste en pedir perdón. El amor perdona cada día.
3. Los llamo a perdonar a quienes los hayan agraviado y a pedir perdón a aquellos a quienes hayan agraviado.
4. El perdón es la clave que impide que el pecado de otro se vuelva tuyo.
5. Las llaves del Reino te dan la capacidad de perdonarlo todo.
6. Perdonar no significa que todo el dolor desaparecerá de inmediato. Pero al decidirte a perdonar me permites actuar en tu corazón.
7. Si eres capaz de perdonar y restablecer una relación saludable con las personas que crees que te han hecho daño, me darías una gran alegría, me harías muy feliz.
8. Que cada mañana sea un nuevo comenzar. Al perdonar a los demás y pedir perdón el Señor, Él da vuelta a la hoja y te da con cada jornada una hoja en blanco.
9. Aprenden a perdonar y olvidar.
10. Lo que se debe hacer: Perdonar y olvidar tantas veces como sea necesario. Aunque tengan que perdonar a la misma persona por el mismo error incontables veces, háganlo. Eso es lo que haría Yo.
11. ¿Has perdonado toda ofensa olvidándola de verdad?
12. Uno de los mejores regalos de Navidad que puedes hacerme es perdonar a alguien que te haya ofendido.
13. Si no son capaces de aceptar que puedo haber escrito derecho con renglones torcidos, seguramente jamás serán capaces de perdonar de lleno y olvidar todo eso, y ello puede conducirlos al resentimiento, que es un pecado espiritual de consecuencias catastróficas.

14. Puedes tener la tranquilidad de que hasta esas cosas que pasaron, que para ciertas personas fueron difíciles o dolorosas o las lastimaron, pueden redundar en bien para ellos y para quienes las rodean, si son humildes, se someten, aceptan y perdonan. A muchos les cuesta aprender esta lección, pues es totalmente contraria a la mentalidad humana y el razonamiento carnal.
15. Todos cometen errores y tienen sus imperfecciones, y tendréis que aprender a olvidar y perdonar, aceptando que los demás tienen fallas y defectos, malos momentos y días malos, igual que vosotros.
16. Si te equivocas, pídamelo perdón (y pídaselo a otros, de ser necesario), y sigas adelante por fe.
17. Os he concedido un amor grandísimo, y en este día habéis sentido Mi amor y Mi perdón. Id, pues, llevando ese mismo amor y ese perdón a los demás.
18. Cuando el vínculo es estrecho, abundan el perdón, la misericordia y la humildad y es más fácil permitir que el amor cubra multitud de pecados.
19. “El amor cubre multitud de pecados”. En ese versículo, amar significa perdonar.
20. “El amor es sufrido, es benigno.” Eso quiere decir que si habéis sufrido, si otros han hablado mal de vosotros y os han difamado, a pesar de ello reaccionaréis con benignidad y estaréis dispuestos a perdonar.
21. Los amo y deseo sanar sus heridas. También quiero que ayuden a sanar las de los demás. La curación está a la disposición de todos, ahora y para siempre, por medio de Mí, de la humildad, el amor y el perdón.
22. ¿Quién es el justo entre vosotros que no cae? Y sin embargo, os levanto vez tras vez. ¿Haréis vosotros menos y os negaréis a abrir los brazos a perdonar?
23. (Habla Papá:) Sé que por orgullo cuesta pedir perdón cuando se ha criticado o tenido una actitud negativa hacia los compañeros de trabajo, pero vale la pena pedirlo.
24. (Habla Jesús:) La libertad de amar, comunicarse, sincerarse y perdonar es parte de la libertad del espíritu.
25. Os pido que os mostréis humildes y aceptéis la petición de perdón de los otros, su arrepentimiento; que les perdonéis todo daño que os hayan hecho. Recibidlos con los brazos abiertos, reconociendo que vosotros también habéis cometido errores y tampoco sois perfectos. Aceptadlos, amadlos.

26. Nunca es tarde para pedir perdón o para perdonar.
27. (Habla Papá:) Es importante que entiendan que todo el mundo mete la pata. Me aventuraría a afirmar que tú mismo, seas quién seas, debes de haber cometido unos cuantos errores, y te vendría bien recordar que se te perdonarán tus pecados y errores en la medida en que perdones los suyos a los demás.
28. (Habla Jesús:) Mi camino es una vía de humildad, de sumisión, de confianza. Hay quienes dicen: “Ha hecho mal, pero no seamos como él; no queremos hacerle daño como él nos lo hizo a nosotros”. Esos son los que siguen Mi camino, los que han participado de Mi espíritu de perdón. Esos son los que hallarán felicidad.
29. Acostúmbrense a pedir perdón. Si han metido la pata en algún sentido, aunque se trate de un *pecadillo* de poca monta, confiésenlo y pidan perdón. O incluso si no están convencidos de haberse equivocado y no saben si tienen o no la razón, igual pidan perdón. Optar por la humildad nunca le hizo mal a nadie, y muchas veces distiende la situación y elimina toda posibilidad de que la desunión eche raíces.
30. El perdón tiene poder; ¿sabes por qué? ¡Por la sencilla razón de que proviene de Dios! Cuando perdonas, te conectas con Mi poder divino, te abres a Mi punto de vista, y eso te permite transmitir Mi poder. Cuando perdonas eres mejor persona. Te conviertes en alguien conforme a Mi corazón, porque Mi corazón siempre perdona.
31. Todos han fallado en algún sentido; todos han sufrido heridas o pérdidas en esta guerra. Pero cada integrante de este ejército debe dejar todo eso atrás. Así como las lluvias de purificación y curación se llevaron la suciedad y el hollín en la visión de la brecha, también las lluvias del perdón y la unidad en Mí deberán limpiar la suciedad y las cenizas de los errores, fracasos y males del pasado. Esta es la curación que ahora puede brindar a cada uno el poder que necesita para terminar la batalla.
32. Pídeme que te infunda la humildad para darte cuenta de que tú también te has equivocado bastante y a pesar de ello no te he dado por imposible. Pídeme que con las llaves te dé una dosis mayor de amor para ayudarte a ver y tratar a los demás de la manera en que quieres que te vean y traten a ti; con equidad, amor y los ojos de fe, viendo las posibilidades, el crecimiento y los progresos. Pídeme que te ayude a darte cuenta de los peligros y las consecuencias de no perdonar, no amar y no avanzar.
33. ¡El perdón es clave para la victoria! Sin perdón no puedes lograr los progresos que deseas en esta época del Tiempo del Fin. Ten un corazón perdonador, que debe provenir de Mí. Doy a Mis hijos corazones perdonadores haciendo que se equivoquen y los perdonen para que aprendan el arte de perdonar.

Para perdonar no solo hace falta humildad, sino práctica. Es un músculo que se debe ejercitar, como tantos otros músculos espirituales. Practica el arte de perdonar, y verás que Mi amor se vierte más fácilmente a través de ti.

34. Si has hecho mal a alguien, o si has dicho algo con aspereza o desconsideración, en lugar de esperar que esa persona se acerque a ti, debes ser tú el primero en pedirle perdón. Debes acudir a ella con humildad y mansedumbre, aunque sea doloroso para tu orgullo. Si tratas de hacerlo con la mayor frecuencia posible, recibirás cada vez más de Mi humildad y Mi amor. Aunque pienses que el otro ha obrado mal contigo, adopta una postura humilde y pídele perdón por toda actitud tuya que pueda haberlo ofendido, aunque no veas qué puede haber sido.
35. No disculpo en nadie el obrar sin amor, faltar a las reglas y actuar de formas indebidas o contrarias a Mis principios. Quienes actúen así recibirán su merecido; no se preocupen por eso. Sin embargo, aquellos de ustedes que fueron víctimas de conductas o tratos desamorados e indebidos tienen que pedirme que les ayude a ver lo bueno y sacarle el máximo provecho a la experiencia. Si les parece que es demasiado pedir, quizá un buen primer paso sea pedirme que les ayude a perdonar, a dejarlo atrás y seguir adelante por Mí.
36. En esencia, no se trata de lo que te hayan hecho; tampoco tienen nada que ver los motivos, las maneras, el momento ni el lugar del daño. Lo resolvemos entre tú y Yo. Perdonar es saber que tengo poder para sanar y restablecer tu espíritu, y a ti te toca tomar la decisión de servirte de ese remedio que he puesto a tu disposición. El perdón es para ti. Es la poción que restablece corazones y espíritus agraviados y abatidos, e incluso cuerpos. Hay otros remedios espirituales y emocionales para los lastimados por pecados ajenos; pero no existe un sustituto para el perdón ni nada que permita alcanzar el mismo nivel de limpieza espiritual y salud.
37. Mi amor no conoce límites. Es infinito, y no doy la espalda a quien se arrepiente. Mi Familia debe igualmente perdonar. Es preciso que comprenda que nunca es tarde para arrepentirse, para cambiar de ruta, para deshacer el daño ocasionado. Aunque alguien tenga que pagar sus errores, nunca es tarde para que Yo perdone. Si no rechaza de plano Mi perdón, no es demasiado tarde. Es necesario que Mi Familia sea más comprensiva, que tenga más amor. Tiene que estar dispuesta a perdonar a los que caen, a los más débiles, incluso a los que hacen daño a otros con sus decisiones erróneas pero luego se arrepienten en el alma en cuanto se dan cuenta del error de su camino. Y lo que es más importante: debe perdonar a todos los que por la naturaleza pecadora del hombre y no por malicia cometen faltas de poca monta.
38. A los que mucho se les ha perdonado, mucho aman. La persona a la que se le ha perdonado la mayor deuda, más amor y aprecio tiene. No obstante, deben conocer el

corazón de la persona antes de manifestar tal misericordia una y otra vez, y la única manera de conocer realmente el corazón de alguien es pedirme que les revele las cosas que a simple vista están ocultas. ¿Con qué frecuencia deben perdonar a su hermano o hermana? Setenta veces siete en un solo día, siempre y cuando soliciten ese perdón. A veces no piden perdón porque les parece que no lo recibirán. Piensan: “¿De qué sirve? ¿Para qué voy a confesar, pedir perdón y reconocer mi error si no me perdonarán y no haré más que meterme en líos? Me van a encasillar y nunca podré salirme de esa casilla, ¿por qué, entonces, habré de tomarme la molestia de tener la humildad de pedir perdón a quienes igual no me perdonarán?” Es preciso que estén convencidos de que ustedes los aman y están dispuestos a perdonar y hacer borrón y cuenta nueva.

39. A los que me aman, todo les ayuda a bien, esto es, a los que conforme a Mi propósito son llamados. ¿Por qué creen que existe ese versículo siquiera? ¡Porque ocurren cosas malas! Sin embargo, hago que redunden en bien de quienes me aman, de los que son llamados conforme a Mi propósito. No hay excepciones. No hay mal que por bien no venga. Da igual de dónde proviniera lo malo, quién les hiciera esa maldad o por qué razón; puede redundar en bien y redundará, porque son Mis hijos y los amo. Pero tienen que hacer su parte, dejar atrás el pasado, estar dispuestos a perdonar, dispuestos a olvidar.
40. El perdón es el antídoto supremo para el veneno de las pérdidas, los agravios, los pecados y el dolor. Tómalo sin reservas, aunque parezca el más amargo de los remedios. Pondrá fin a tu sufrimiento con más rapidez que ninguna otra cosa. Quienes toman esta poción sanadora descubren que las heridas se les cierran y recuperan la vida y la alegría más rápido que quienes la rechazan.
No solo eso: si no perdonas no podrás sanar. Por tu bien te suplico que no te niegues un momento más a perdonar. Has sufrido bastante, has perdido bastante y ya ha habido suficiente dolor. Acepta el perdón, perdona y deja que te sane.
41. La esencia del perdón es el reflejo de Mi amor. Si alguien acepta Mi amor, ese amor se extenderá fácilmente a los demás. A esa persona le resultará más fácil perdonar. Si alguien cierra las puertas a Mi amor, sea por sentimientos de condenación o por no considerar que merezca Mi amor, le costará perdonar. Por eso se esfuerza el Enemigo tanto por condenar a las personas y porque no se sientan dignas de Mí: sabe que Mi amor les infundiría fuerzas, comprensión y perdón. Si alguien tiene Mi amor en su alma, lo transmitirá a los demás.
42. La próxima vez que sientas dolor por algo que te hayan hecho, quiero que imagines que tomas ese dolor en las manos y me lo entregas. Aunque tengas que hacerlo varias veces, te tome el tiempo que te tome, aprende a entregarme ese dolor. Yo lo tomaré y me valdré de él para convertirte en una persona mejor y más tierna, en alguien que entienda más allá del dolor. Te llenaré de una comprensión que anulará el dolor.

Puedes elegir. Dejar que el dolor te hunda en un abismo cada vez más profundo de desazón y pena, o que Yo te conduzca a un terreno más alto donde aprendas a desprenderte del pasado, te sanes y adquieras la comprensión más profunda que solo se alcanza gracias a esas heridas.

¿Permitirás que me valga de tu dolor para transformarte en algo más hermoso y fuerte, y para que ese dolor te imparta las riquezas de una sabiduría que no conocerías de otro modo?

43. Si les cuesta perdonar a alguien por lo que sea, aunque solo fuera un comentario poco considerado, un acto desamorado o algo que dijo que no les gustó, preséntemelo a Mí y pídanme que les quite la carga. Si deben hablar con la persona para aclarar el asunto, acudan primero a Mí para que les saque de la cabeza toda reacción emocional o sentimiento negativo hacia la situación; así podrán resolver el asunto con buenos modos, y el perdón que necesitarán será puro y provendrá de Mí.

Siempre que puedan, eviten mencionar a otros el acontecimiento negativo o el daño, ya que hablar de ello les refuerza mentalmente lo negativo y si lo dicen con la actitud indebida a quien no deben, puede ser chisme. Perdonen y olvídenlo; y si no logran olvidarlo, por lo menos no lo comenten. Expresarlo solo contribuirá a que se te arraigue más en la memoria y te resulte más difícil superarlo.

44. Te duele lo que te hicieron y crees que nadie podría comprender lo que has sufrido. Pero Yo lo comprendo, Mi amor, porque estuve contigo durante esa experiencia. “¿Por qué no hiciste nada?”, me preguntas. Es que no puedo protegerte de todos los males porque he dado al ser humano libre albedrío. Pero, Mi amor, la comprensión y la compasión siempre están ahí para quienes las necesiten. Yo vi lo que tuviste que experimentar y comprendo el dolor que te causó. Yo te entiendo, porque viví en la Tierra y tuve que pasar por lo mismo que vives ahora.

¿Aceptarás Mi amor? ¿Dejarás que lave tu corazón y que te libre de la prisión del resentimiento y el enojo, así como del dolor de aferrarte a las heridas? Quiero ayudarte a sobreponerte a ellas y encontrar amor y perdón en la aceptación. Lo haré manifestándote Mi amor y que estoy a tu disposición pase lo que pase. ¿Dejarás que te lo demuestre? Te ruego que abras el corazón y dejes entrar Mi amor y Mi luz. Aunque ello signifique que tengas que ser feliz y olvidar lo que se te hizo, es parte de la recompensa de aceptar Mi amor de corazón. ¿Lo intentarás?

45. El verdadero perdón no tiene nada que ver con la justicia retributiva. Es cuestión de amor, del amor de Dios. El amor que me hizo capaz de venir a la Tierra, padecer y morir por ustedes y concederles el perdón de los pecados, de todo pecado, es el mismo amor que les puede dar la capacidad de perdonar.

El perdón tiene poder creativo. Puede transformar la vida del que perdona y del perdonado. Esto se ha demostrado en cientos de relatos clásicos. Cuando alguien recibe el obsequio del perdón, este suele tener el efecto de un arma invencible, de un rayo

láser que traspasa un escudo impenetrable, pues es la prueba del amor incondicional y sobrenatural. En algunos casos puede conducir a una persona a la situación en que puede aceptar Mi amor y salvación.

El poder para transformar vidas puede considerarse por sí solo razón suficiente para que el cristiano perdone, porque es posible que ese perdón sea lo que haga falta para conducir a alguien a la salvación, a la vida eterna, al conocimiento de Mi amor y una transformación total. Y si la persona a la que perdona ya me conoce, podría significar una transformación total de su vida y su actitud.

El poder creativo y transformador del perdón puede cobrar vida en muchas situaciones, de las más moderadas a las extremas. El perdón de un cautivo puede transformar la vida de un perseguidor o torturador. Perdonar al cónyuge o a un ser querido por un daño emocional puede cambiar por completo la actitud y conducta de esa persona. Son muchas las situaciones en que el perdón, como parte del milagro del amor y la salvación, puede transformar por entero una vida o a una persona, y gracias a ello, a otras personas o situaciones.

46. Sé que es difícil comprender en su plena profundidad el perdón, sobre todo cuando se trata de perdonar un pecado tan atroz como un asesinato. Al razonamiento carnal le cuesta entenderlo del todo, y para el corazón, los sentimientos y las emociones humanos no siempre es fácil perdonar. Yo lo comprendo, porque Mi razonamiento carnal y Mi corazón humano también tuvieron que pasar por la prueba del perdón. Mi fe se puso intensamente a prueba en Getsemaní, donde tomé la decisión de llegar hasta el final y morir por ustedes, de llevar sobre Mis hombros los pecados del mundo. Pude haber huido. Pude haber escapado antes de que llegaran los guardias. Pero superé la prueba y gané esa victoria, tras lo cual tuve que afrontar otra gran prueba. A continuación llegué al Gólgota, donde tuve que tomar una de las decisiones más difíciles de Mi vida, perdonar a Mis asesinos. Seguía en cuerpo humano, sujeto a los pensamientos y emociones humanos. Me sentí inclinado a maldecir a los que me clavaban contra la cruz y ceder a los deseos de venganza. Mi cuerpo se sintió tentado a desquitarse. Quise llamar a los ejércitos del Cielo para que aniquilaran a los que se burlaban de Mí, me perseguían y echaban suertes a Mis pies. Tenía el poder en de Mí para hacerlo. Sentí la tentación, pero no cedí a ella. Clamé con fervor a Mi Padre, y Su voz me habló claramente al corazón diciendo: "Hijo Mío, debes perdonar". Me debatía entre el deseo de obrar a Mi manera o como deseaba Mi padre. Sin embargo, cuando oí Su voz hablándome con tanta claridad al corazón, opté por perdonar. En ese momento el corazón se me llenó de paz y recibí el poder para perdonar. Primero tuve que elegir, y después recibí el poder. Perdoné al criminal que estaba clavado junto a Mí. Le prometí que estaría conmigo en el Paraíso. Pedí a Mi Padre que perdonara a los que me mataban, y Yo también los perdoné. Perdoné a Mis asesinos, así como perdono a otros que cometen crímenes semejantes. Esa fue Mi misión en la Tierra: no solo llevarles Mi amor y salvarlos de sus pecados, sino enseñarles a perdonar.

47. Tómense unos instantes para pensar en el perdón. ¿Cuál es su objeto? Uno de los principales beneficios de perdonar a otros es que ello ayuda a quien perdona a abandonar su enojo, resentimiento y rencor. Es curación. Otro beneficio, como enseña claramente Mi Palabra, es que no se puede recibir perdón si no se perdona. Y otro, uno que con frecuencia se pasa por alto y constituye una de las finalidades principales del perdón, es que perdón equivale a redención. Cuando les perdono sus pecados, también los salvo de las garras de Satanás.

Cuando los escribas y fariseos me trajeron a la mujer sorprendida en adulterio, no la condené. La perdoné y con ese perdón también le ordené que no volviera a pecar. Había un propósito para la vida de esa mujer, y cuando la perdoné, se recuperó ese propósito. A los que mucho se les ha perdonado, mucho aman. Y ese gran amor los motiva a hacer muchísimo por Mí. Naturalmente, todo eso está ligado al arrepentimiento.

En la Biblia y en la historia hay incontables ejemplos de personas a las que perdoné y llevaron a cabo una obra importante para Mí. Fue después de matar al egipcio cuando Moisés guió a Mi pueblo. Tanto David como Saulo cometieron asesinatos. Pero los perdoné, se transformaron y me valí tremendamente de ellos para conducir a muchos a la justicia. Muchos misioneros han evangelizado a salvajes, personas que habían cometido crímenes horrendos, y ganaron conversos que después de ser redimidos llegaron a dar testimonio muy activo de Mí.

Perdonar es manifestar amor divino, y mediante el perdón redimo a los Míos. Los rescato de las tinieblas para que puedan hacer Mi voluntad.

48. Pueden empezar hoy mismo, en este mismo momento, mirando al mundo con bondad y tratando con misericordia a quienes los rodean. Muchas veces, la mejor manera de manifestar perdón y llevarlo a acciones concretas es empezar por algo de poca monta: como una sonrisa en vez de una expresión sombría en el rostro; una palabra de bondad en vez de comentarios mordaces; o un beso inesperado cuando mentalmente se proponen devolver el golpe.

Esas son las cosas que me encanta verlos hacer: que trasciendan su naturaleza humana y conviertan el error en amor y buena voluntad. Sé que habrá veces en que fallen y días en que se cometan errores. Pero entonces se los tratará con misericordia por la misericordia que tuvieron ustedes. Considérenlo como algo que me dan a Mí, pues aunque no estoy presente físicamente en la Tierra, “en cuanto lo hicieron a uno de estos, Mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicieron” (Mateo 25:40).

Regálenme perdón. Perdonen a alguien que los haya ofendido, ya sea adrede o sin intención. Tanto si la herida es profunda como si apenas se trata de un rasguño, la Navidad es un hermoso momento del año para enmendar situaciones. Y suele empezar por dar el paso de perdonar a alguien, aunque les parezca que sea esa persona la que debería pedirles perdón. ¿Alguien dijo o hizo algo que te lastimó? Perdónalo. ¿Albergas resentimiento hacia alguien? Perdónalo.

El perdón es un regalo hermoso que aprecio muchísimo. Pueden imaginarse a ustedes

mismos presentándose ante Mí con un regalo en la mano. Tal vez les cueste mucho dar el paso de perdonar. En ese caso, el regalo es aún máspreciado. Díganme que quieren regalarme algo que tienen en el corazón, y luego cuéntenme la situación y díganme que perdonan a fulano o mengano. Aceptaré ese regalo, lo desenvolveré cuidadosamente y lo tomaré en Mis manos con ternura. Entonces pondré Mis manos en su corazón y sanaré la herida, para que el perdón sea completo.

1. ¡Estamos bien acompañados! #3557:52
2. ¡Basta ya de chismes! #3187:99
3. ¡Problemas y soluciones! 4ª parte #3072:23
4. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:33
5. ¡Invoca el poder de las llaves! #3368:110
6. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:21
7. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:64
8. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:99
9. Vitaminas de profecía, 3ª parte #3589 (no hay numeración de párrafos)
10. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:186
11. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:58
12. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:36
13. Sin rodeos, 7ª parte #3506:5
14. Temas de interés, 2ª parte #3297:73
15. ¡Claves de la comunicación #3323:24
16. ¡Nada es demasiado difícil para Jesús! #3658:40
17. ¡Servíos con amor los unos a los otros! #2978:18
18. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:108
19. ¡Arriba y a vencer! 1ª parte #3497a:109
20. ¡Basta ya de chismes! #3187:101
21. El año del jubileo #3610:74
22. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 7ª parte #3207:258
23. Enseñanzas sobre liderazgo, 3ª parte #3386:131
24. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 2ª parte #3125:148
25. ¡Basta ya de chismes! #3187:109
26. Vitaminas de profecía, 3ª parte #3589 (no hay números de párrafos)
27. Temas de interés, 16ª parte #3450:123
28. Actualidad mundial N°91 #3220:9
29. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:78
30. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:45
31. El año del jubileo #3610:107
32. Sin rodeos, 6ª parte #3505:163
33. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (no hay números de párrafos)
34. ¡Conserva la humildad! #3235:61
35. Sin rodeos, 7ª parte #3506:20
36. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:40, 41
37. ¿Para qué testificar? #3132:107, 108
38. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 3ª parte #3441:60, 61
39. Sin rodeos, 7ª parte #3506:16
40. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:82, 83
41. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:66
42. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:61-63
43. El arte de la guerra, 6ª parte #3590:171, 172
44. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:64, 65
45. El perdón, poción mágica de sanidad y renovación, 2ª parte #3752:41-44
46. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:187-191
47. Preguntas y respuestas sobre la muerte de Ángela y Ricky #3545:192-196
48. La lista de pedidos navideños de Jesús, 1ª parte #3606:57-60